

EVALUANDO MI REALIDAD ESPIRITUAL
REQUISITO DE SF 503: INICIACIÓN EN DIRECCIÓN ESPIRITUAL
PROFESOR: REV. DR. JAVIER GÓMEZ MARRERO

Max D. Vargas Mercado

Evaluando mi realidad Espiritual

Desde el comienzo de la clase tuve una impresión de Dios que debía abrir mi corazón. Sabía que la misma se prestaba para poder contar mi historia. Por eso fue por lo que al comienzo de la clase mencione que era importante la confidencialidad. Hace mucho le estaba pidiendo a Dios esta oportunidad y me la regaló. Creo fielmente en poder restaurador de Dios y El me ha ayudado a restaurar la confianza en las personas. Mi historia quiero escribirla aquí y utilizarla aplicando *Los diez principales síntomas de la espiritualidad emocionalmente enferma* que Peter Scazzero utiliza en su libro. Nada mejor que ver lo que Dios está realizando con este proyecto de vida que se llama Max D. Vargas.

Hace unos años pase por la situación mas difícil de mi vida, un divorcio, luego de 14 años de casados. El propósito de abrir mi corazón no es para echar culpas y mucho menos ser victima (eso lo aprendí en el camino, porque no era así). Mas bien es para recordar el poder de Dios en el proceso a pesar de mi. Que bueno que se trata de El y no de mi. Las motivaciones de nosotros, los seres humanos son tan egoístas, nos ensimismamos y creemos que somos los únicos en pasar por situaciones. Aunque no se debe ignorar el dolor de cada cual, puedo decir que llega un punto donde sientes tanto dolor que la obligación es tomar una decisión entre: aceptas lo que esta sucediendo, dejas que Dios sea tu fuerza y te aferras a el o simple y sencillamente confías en tus fuerzas, te alejas de Dios y terminas herido, tomando malas decisiones. Para ese tiempo del divorcio era pastor de iglesias (3). Una familia de 4 y recién

ordenado al ministerio. Nos sorprende la situación “cuando mas cerca estaba de Dios”. Lo escribo de esa manera porque después de un tiempo me di cuenta de que estaba mas cerca de la iglesia que de Dios. Mas cerca de lo eclesiástico, del hacer. Claro que de la otra parte entiendo que no era la mejor manera de reaccionar y decidir, pero... sucedió. La familia sufría los embates de la critica y el querer lograr un “ministerio perfecto”. Créeme que escribir esto me cuesta todavía. Abrir mi corazón nunca fue importante hasta estos últimos dos años que he podido hacerlo. Luego del divorcio solo duré un ano mas en el ministerio pastoral. En una reunión de pastores uno de los administradores de dio cuenta que estaba triste, en baja y me preguntó: ¿estas bien? Le dije que no y hablamos. Me llevo a su oficina y le conté lo que estaba pasando en mi hogar, habían pasado unos meses y no había dicho nada a nadie porque pensaba que, si tenía solución el problema, era mejor que nadie se enterara y así nadie juzgaba. Le pedí al administrador que no le dijera a nadie y que me ayudara a trabajar el asunto, me lo prometió. Pero luego de contarle todo me dijo: tengo que decirle al presidente. Le dije no, porque habíamos quedado que se mantendría de manera confidencial ya no quiero que le hagan daño a mi esposa y por ende a la familia. Entendía que de esa forma podíamos continuar con un proceso de restauración y salvar el hogar. En fin, llamo al presidente, se hizo publico y todo se fastidió. Ese mismo día la desfraternizaron de la Iglesia y lo anunciaron a pastores y medio mundo. Se desató la condenación en la casa. Discusiones, confrontamientos y pesares. Aun así, continuamos juntos por varios meses. Luego me fui de la casa. Mis padres, hermano y familia no sabían nada todavía, aunque sospechaban. No le había dicho porque pensaba que todo se arreglaría. Durante tres meses dormí en una de las iglesias, en el

carro dentro del estacionamiento de los centros comerciales de Ponce, San German y Mayagüez. Me banaba en las iglesias y comía afuera. Un día me cansé, llamé a mi hermano y le conté todo. Lloramos mucho. Esa noche le dije a mis padres. Mi hermano me ofreció lugar para dormir en su casa. Ali estuve como tres meses mas. Me enfoqué en suavizar mi dolor con exceso de trabajo ministerial. Para aquel momento la soledad me embargó. No me detuve, continué trabajando en las mismas iglesias, todos me miraban con pena amarga. Del lado de mis administradores no recibí ningún tipo de apoyo para superar mi dolor. No existía la oración, el seguimiento y la preocupación por un pastor que necesitaba el cuidado de oveja. Quería quitarme, pero la gente me decía, se valiente, tu puedes pasar por esto, eres fuerte... y no era verdad. Estaba débil, en depresión, mostrando una cara que no era porque debía cuidar del rebaño y ser un "buen pastor". Me hacia falta mi esposa, mis hijas, mi familia, estar juntos, pero estaba solo. Predicaba sin ganas, cantaba sin ganas, oraba sin ganas, reunía la junta de iglesia sin ganas. Un día estaba de camino a la iglesia en esa noche después de acción de gracias, ese viernes de gozo en las iglesias que inicia como decimos, la navidad. Ese viernes negro del comercio y también negro para mi por la soledad que me inundaba. Ya habían pasado meses del evento, unos 5 meses. Me enfrenté a la realidad solo, en la carretera #2 entre Mayagüez y Hormigueros. Estallé en llanto. Me detuve en la orilla y solo le dije a Dios: ¡por qué! ¡Me hace falta mi familia! ¡Por años hemos disfrutado este primer día de navidad juntos, riendo, cantando y con gozo para adorar en tu casa... porque Dios!

Necesitaba de alguien, llamé a un líder de iglesia, de los que sabía mi situación y se encargaba directamente del cuidado pastoral. Al contestar la llamada me pregunta:

¿sí? Dime rapidito que tengo que salir. Lo entendí. Le dije: tranquilo, le llamo luego. Me escuchó llorando y me dijo: ¿que te pasa? Le expliqué y me contestó: ah eso no es nada, tranquilo. Y se corto la llamada. Nunca mas me llamó. Me fui para mi casa y no llegué a la Iglesia. Lloré como nunca ese día. Durante ese tiempo había tenido que anunciar solo en mis iglesias sin ganas, sin quererlo y sin poder que estaba en un proceso de divorcio. Traté. Pero constantemente eran situaciones difíciles. El hombre que estaba con mi esposa me retó, me habló cosas que no toleraba. Me cucó, estaba en la tentación de reaccionar de manera atroz. Un día me llaman mis hijas, llevo a la casa y estaban solas llorando. Me preguntan sino había visto a su mamá, le dije que no. Me explicaron que se habían levantado y ella no estaba. Salí de la casa y estaba hablando con el que estaba en una entrada del lugar donde vivía. El hombre me ve y me dijo una palabra que me dio mucho coraje y quise actuar. Una de las cosas que pude sentir en este proceso de impulsos, es que Dios nunca me dejo solo a pesar de mi dejadez, porque debo admitir que me alejé gradualmente de El. Ese mismo día enfrenté la lucha de querer morir, quitarme la vida. Era un constante sentimiento, una voz diabólica dejándote saber lo “fracasado que eres”. En ese coraje interno y por la autopista #52 iba a 110 millas llorando y la idea de abrir la puerta y tirarme. Esta parte me hace llorar mientras escribo. Ya no le encontraba sentido a la vida, todo se estaba desmoronando, familia, trabajo, finanzas, TODO. No le pedí nada a Dios, pero El actuó en su divina gracia y misericordia. La guagua falló y era prácticamente nueva. Comenzó a bajar la velocidad de la “nada”. Me detuve todavía llorando y regresé a casa de mi hermano. No dije nada. Entré en el proceso de no hablar ni decir nada, cerrado total.

Todo continuaba igual. Luego de un tiempo un amigo me ayudo a buscar un apartamento y me mudé. Continuaba la lucha. Trate de buscar un cambio de iglesias, que me dieran otras porque era saludable para las congregaciones y este servidor. La respuesta era negativa, me decían que todavía no. Comenzó el problema económico a agravarse ya que en proceso de divorcio se afecta mucho. Todo se acumuló. Buscaba la manera de salir a flote, pero era prácticamente imposible. Un día llegué a hablar con uno de los administradores y me dijo: vas a tener que casarte con una doctora o una licenciada para que puedas salir de tu problema económico. Otro me dijo: necesitas casarte la mas pronto posible. Reaccionaba en *shock* literalmente, lo único que pedía era un cambio de lugar de trabajo, de hecho, lo pedí porque sentía tentaciones difíciles ya que había acercamientos de damas en esa área. En ese momento no quería hacer nada, ni tener una relación porque todo era muy prematuro y sabia que podía caer. Las presiones seguían: “debes casarte”, “busca una mujer de dinero para que salgas de los problemas económicos”. La mente es poderosa y en situaciones de vulnerabilidad hay que ser sumamente cuidadosos con lo que le decimos a los demás. Quizás estamos dando ideas o motivando la carne. Habían pasado ya dos cosas: mi espiritualidad esta por el piso y los que pensaba que iban a ser mi sostén en esa área, simplemente no estaban. Paso un tiempo corto. Al inicio solo le daba oportunidad al conocer personas de manera sana. Pero el pastor no pudo mas, Max tampoco podía, Cristo si podía, pero cuando tienes tantas situaciones en tu vida llega un momento donde quieres vengar las cosas o simplemente eres débil y caes. Así fue caí. Confundí mis sentimientos, no sabia si volver a darme la oportunidad con alguien. Lastimé. Finalmente se supo y como era de esperarse: no hubo misericordia. Y no hablo en términos eclesiásticos

administrativos, porque se que hay normas y hay que aplicar la disciplina porque si se hace de la manera correcta, es funcional, logra resultados lindos y poderosos. Pero, así no fue. Me reunieron y me dijeron: “chico, si hubieses caído en drogas o algo así te perdonaba, pero... estuviste con una mujer”. Quede mal con esa frase. Reaccioné molesto y esta vez si que por poco doy un buen puño (me duele escribir esto, pero así fue). Salí molesto todo se me había acumulado. Me borraron de los libros o me desfraternizaron, me pidieron las credenciales ministeriales y me dijeron que no tenia ningún beneficio mas. Desarrolle un sentimiento horrible. Me deprimí en maneras jamás vistas. Era muy difícil lo que sentía. En ese momento critico de mi vida emocional, espiritual y física no sabia que hacer. Lo había “perdido todo” según mi pensamiento. Pero en la vida Dios permite que veamos los daños de toda índole incluyendo los colaterales, para que luego podamos disfrutar de la Belleza Colateral, que sin duda alguna no la vemos porque solo se disciernen con los ojos espirituales y en el proceso de retiro que llega luego de tanto desastre. Mi exesposa debía irse a estudiar a California así que le dije: ¿pero tenemos las dos nenas (11 y 12 años en aquel momento), te las vas a llevar? Le mencione que allá no conocían a nadie y que no era seguro para ellas. Me dijo que si quería quedarme con ellas y le dije que si. No tenia trabajo, estaba súper mal económicamente y ni casa tenia para estar con ellas, pero lo acepté. Pasaron varios días antes que eso sucediera. Esa noche mientras dormía sentía una inquietud terrible. Mi corazón estaba destrozado, dolido, me sentía mal, sucio, cargado, sin esperanzas y volví a sentir el deseo que quitarme la vida. Llorando amargamente a eso de las 2:30am me envían un mensaje de texto el mismo decía: “No estas solo, saldrás de esta” “Escucha esta canción ahora por favor”. Llamé y

salía la grabadora, nadie me contestaba. Enviaba mensajes y nadie contestaba.

Escuché la alabanza y quedé impresionado por Dios. Es esta:

<https://www.youtube.com/watch?v=vTLkZpMVZZk> . El Espíritu Santo me quebrantó

tanto que tomé la decisión de continuar y hice la oración mas larga de mi vida con el

corazón abierto de par en par. Tuve la convicción de que Dios me escuchó. En eso

días por fin me humillé de una manera tremenda ante Dios, como nunca. No había

iglesias, credenciales, pastores, administradores, esposa, familia, bienes materiales,

nada de eso, solo Dios y yo. Tuve un encuentro personal con El y fue hermoso. Me

hizo ver ese día que me había permitido disfrutar mis hijas para que vivieran solo

conmigo porque sabia que de esa manera me iba a acercar mas a su presencia. Dios

la utilizó para salvarme. Comenzamos a vivir una experiencia única solos los tres.

Vimos la mano de Dios abriendo y cerrando puertas. El odio desapareció, la puerta del

perdón se abrió y la fluidez del gozo era sin medidas. Llego el apartamento para vivir,

me quitaron el carro que tenia porque no podía pagarlo, pero un amigo (sin decirle

nada) me llamó para que usara un carro a lo que resolvía, personas de una iglesia le

pagaron los estudios a mis hijas en un Colegio para que no tuvieran que salirse de esa

escuela, un amigo pastor peleó por mí para que me devolvieran un dinero que me

pertenecía, conocí una mujer de Dios y nos casamos. Una de las cosas que la gente

me decía era: eres un José de la biblia o un Job, les contestaba: no, no soy ninguno de

ellos porque fueron fieles, eran santos, apartados su historia es muy diferente a la mía,

no les llego ni a los tobillos, pero mi historia es única, no soy José ni Job; pero soy Max.

Lo único parecido a la historia de Job es que Dios me devolvió mas de lo que tenia sin

merecerlo. Ahora tengo una esposa, 4 hijas, 3 carros (jaja), un perro, dos trabajos,

estoy estudiando en el seminario y sirvo en mi Iglesia con amor sin rencores y en paz. Pude aprender de una manera práctica la Gracia verdadera, la que siempre entendía por lo que estaba escrito, pero no por mi vivencia personal. Sigo siendo un proyecto difícil, un orgulloso y terco, pero me refugio en el poder de Jesús para salvarme. Quiero ir al cielo y disfrutar la eternidad con El.

Peter Scazzero utiliza en su libro: *Los diez principales síntomas de la espiritualidad emocionalmente enferma*. Es de una manera increíble que pude identificarme en cada uno de ellos. Quiero escribir mis experiencias en cada uno ellos ya que han reforzado mi sanidad emocional y espiritual.

1. Usar a Dios para huir de Dios

- o Lo usaba porque hice muchas cosas en su nombre para huir de mi sufrimiento y no aceptar la realidad, mi realidad.

2. No hacer caso a los sentimientos de ira, tristeza y miedo

- o Pensaba que la depresión, la ira, el orgullo y todos esos sentimientos era malo sentirlos y hasta cierto punto casi pecado porque era un “pastor” “un siervo de Dios”.

3. Ceder a las cosas malas

- o En mi vida aprendí a renunciar a mi lado pecaminoso, pero las cosas buenas, que veía malas porque otros las veían así, hoy las hago siempre

y cuando no comprometan mi relación con Dios. Por ejemplo: como pastor era casi pecado salir al mall con un pantalón corto, hoy los uso y con chancas.

4. Negar el impacto que el pasado tiene en el presente

- o En este punto estoy ahora. No olvidando el pasado para no condenarme a repetirlo. Estoy en el proceso de trabajar el genograma con mi esposa y mis hijas.

5. Dividir nuestra vida en “secular” y “sagrada”

- o Aquí quiero trabajar mas. Necesito una relación transparente con Dios en el hogar, iglesia, trabajo, familia y mis amigos. Ser el mismo siempre con Dios en cualquier entorno. Quiero que la biblia esté en mi vida y no solo debajo del brazo.

6. Hacer para Dios en vez de estar con Dios

- o Esto lo aprendí, pero todavía continúa siendo una tentación para mi. Hacer, hacer y hacer para sentirme bien conmigo mismo y justificar el tiempo que le he faltado a Dios. Quiero estar mas con El y hacer con El.

7. Excluir el conflicto de la espiritualidad

- o Quiero que mis conflictos sean sanos y juiciosos. Necesito con la ayuda de Dios diferir en amor y no tomar represalias con nadie por lo que crea o

por como me trate. Entender que cada cual tiene un contexto de vida y lograr verlos como los ve Jesús.

8. Disimular la angustia, la debilidad y el fracaso

- o Estoy en búsqueda de personas a quien decirle cuando me encuentro así. A mi esposa le hablo y le cuento. Tengo un amigo que es mi mentor y nos ayudamos. Ocultarlo me hizo daño. Es difícil encontrar personas que valoren tus sentimientos y protejan tu corazón. Estoy tratando de ser uno genuino que ayude a los demás y me vean con confianza y se sientan en un espacio seguro al hablarme.

9. Vivir sin limites

- o Aquí con Scazzero logre aprender. Llevaba tiempo culpándome por la muerte de un deambulante que no pude ayudar por razones de apuro. Soy humano y aunque mi deseo era ayudarlo en aquel momento, no pude. Así estoy viviendo el día a día, si puedo lo hago con amor, sino puedo no me culpo.

10. Juzgar el viaje espiritual de otras personas

- o Esta es una tentación cultural. Acostumbrados a los medios de comunicación, las personas, la familia, la iglesia, todos hablando de todos. Difícil situación. Por una parte, mi caída me ha ayudado a no juzgar a los que pasan por lo mismo. Quiero ser empático y entender las

situaciones de los demás. Que, de mi boca, con la ayuda de Dios, no salgan sandeces en contra de los que Cristo murió y derramo su sangre preciosa. Debo ocuparme mas de mis errores y preocuparme por los de otros con el fin de ayudarlos.